

ADRIANA ALEONCINI

Baladas negras.

LA-BAS!

A Ciro B. Ceballos.

De nuestra roja herida la sangre mana,
Y lleno de crespones el pensamiento,
Batidos por las alas de un rudo viento,
Vamos á confundirnos en el Nirvana.

La Razón, de la obscura maldad humana
Ilumina el abismo; nuestro lamento
Se eleva como el torvo presentimiento
De incógnitos dolores, de pena arcana.

¡ Oh, poetas sedientos de apoteosis!
¡ Oh, soñadores tristes de frente pura!
¡ Oh, vírgenes marchitas por la clorosis!
Venid, y atravesando la selva obscura
En el corcel sin freno de la Neurosis,
Vamos al paraíso de la Locura

ESFUMADA.

A Bernardo Couto Castillo.

Hasta el cerebro solitario
Llegó el cognac, el paje rubio,
Y como gotas de un nectario
Vertió las perlas de su efluvio
En el cerebro solitario.

Siempre llevaba la alegría,
Y disipando la sombría,

Siniestra nube del dolor,
Con el reir de su locura
Daba mirajes de ventura
Al enfermizo soñador.

Pero esa vez, cuando el tesoro
De sus campánulas de oro
Soltó en vibrante repicar,
En el espíritu cansado
Quedó el ensueño aletargado,
Sin fuerzas ya para volar.

Del alma triste en las neblinas,
Ya no las castas ilusiones,
Como tropel de golondrinas,
Dieron al aire sus canciones.
Del alma triste en las neblinas.

Sólo las lánguidas tristezas,
—Como cortejo de princesas
En enlutada procesión,
Con tocas blancas en la frente,—
Fueron saliendo lentamente,
De aquella lóbrega mansión.

.....

Las frías tardes otoñales,
Cuando la lluvia los cristales
De la ventana humedeció,
Y las veladas del invierno
En que un cruel dolor interno,
—Torvo fantasma,—apareció.

Surge fantástica la idea
De la apagada chimenea

Sin roja lumbre en el hogar,
Y medio envuelta entre la bruma
En un recuerdo azul se esfuma
La lejanía de la mar.

La mar que oyó sobre sus olas
Ruido de alegres mandolinas,
Rumor de dulces barcarolas
Cruzando en notas argentinas
Las aguas límpidas y solas.

Luego, muy débiles, se exhuman
Las voces tristes con que Schumann
Canta sus glorias y su bien,
Y el grito ronco y delirante,
La negra angustia sollozante
De los Nocturnos de Chopin.

.....

Quedó el ensueño mustio y frío
Y en el espíritu sombrío
Lleno de nieblas y de horror,
Como una tétrica balada
Brotó sonora y desolada
La amarga queja del dolor.

Y en el cerebro solitario
Calló el cognac, el paje rubio,
Cuando cayeron del nectario
Las áureas gotas de su efluvio
En el cerebro solitario.

FLORES DE FIEBRE.

A Jesús E. Valenzuela.

La Enfermedad,—madona sombría y pálida,—
Me dió sus besos locos y delirantes;
Y corrió por mis venas la onda cálida
Con que aduerme los cuerpos de sus amantes.

En mis amargas horas de tedio henchidas
Tendió un velo de tristes brumas glaciales,
Y en mis carnes yacentes y adormecidas
Hundió el mórbido rayo de sus puñales

El corcel pavoroso del Desvarío
Que azuzaba implacable la blanca Anemia,
A una región extraña de negro frío
Llevó veloz mi alma sola y bohemia.

Y mi espíritu libre,—nuevo Mazzeppa,—
Que arrastraba una racha, soplo de horrores,
Atravesó silente la árida estepa
Bajo un lívido cielo sin resplandores.

A través de infinitas inmensidades
Voló mi pensamiento lánguidamente;
Y un hálito de negras profundidades
Con sus ásperas alas rozó mi frente.

Después la noche obscura... La pavorosa
Tiniebla del desmayo cubrió mis ojos;
Y en aquella infinita bruma medrosa
La fiebre encendió un astro de rayos rojos.

Miedo de una existencia desconocida,
Momentos inundados de horrible calma,

Y próxima á dejarme yerto y sin vida,
—Viajera de otros mundos,—la pobre alma.

*
*
*

¡Oh, Dios! Si de mi hastío las hondas llagas
Jamás han de cerrarse, deja que quiebre
En mí la calentura sus duras dagas
Y en mi tedioso cielo surja la Fiebre.

CREPUSCULARES.

A Juan B. Garza.

Fué un crepúsculo azul... luces extintas,
Esfumación de un sueño,
Claro horizonte que con vagas tintas
Despertaba en las almas el ensueño.
¡Oh, Tristeza, en tus alas tremulantes
Mi espíritu hasta el cielo
Subió, para diluir sus sollozantes
Ansias en los fulgores de ese velo!

Fué un crepúsculo rojo... incendio trágico.
Siniestras llamaradas,
Sol que con polvo de rubíes, mágico,
Salpicó las dormidas enramadas.
¡Oh, Deseo, convulso mi amor ciego
En tus alas de raso,
Subió veloz á confundir su fuego
En las sangrientas rosas del ocaso!

Fué un crepúsculo de oro... nubes blondas,
Celajes de topacio;

La tarde desmayada entre las ondas
Regias y encandecidas del espacio.
¡Oh, Gloria, en tu regazo á refugiarse
Voló con dicha intensa
Mi ambición, y subió para empaparse
En un cálido mar de luz inmensa!

Hoy, crepúsculo azul, estás muy lejos.....
Tarde roja, te apagas.....
Horizonte de oro, tus reflejos
Murieron en un haz de luces vagas.....
Ven, crepúsculo negro, taciturno
De fúnebre belleza.
¡Oh, genio de dolor, genio nocturno,
Arropa con tu manto mi cabeza!

¡Oh, Tristeza, Deseo y Ambiciones!
¿No veis?..... todos se han ido.....
Yo, envuelto de la sombra en los crespones,
Aguardo lo que helados corazones:
La eterna noche del eterno olvido.

EL CRIMEN.

A Alberto Leduc.

Surge de las tinieblas de mi pasado
el obsesor recuerdo de aquel delito;
vuelvo á escuchar vibrante, convulsionado,
el grito.

El grito doloroso, de angustia lleno,
que brotó de los labios de mi querida

Cuando sintió rasgando su tibio seno
la herida,

La herida que vertiendo coágulos rojos
destrozó su regazo fibra por fibra.....
¡Oh, la última mirada de aquellos ojos!.....
Aun vibra,

aun vibra el triste acento de aquel gemido
temblando en una queja vaga é incierta,
aun miro bajo el cielo negro y hundido
la muerta.

La muerta, sombra errante que me tortura.
En mi alma tediosa las penas gimen,
Y pasa ante mi vista,—visión obscura,—
el crimen!.....

“PERLAS NEGRAS.”

A Amado Nervo.

Abrió el joyero en cuyo fondo duerme
La fúnebre diadema,
El collar tenebroso que formara
Con lágrimas tu novia: la Tristeza.

Y no ví entre las joyas que su seno
Como ataúd encierra,
Ni esos claros luceros, los brillantes,
Ni esos ojos azules, las turquesas.

¡Oh, tétrico joyel, sartas sombrías
De taciturnas perlas!

¡Cómo el alma doliente cuando os mira
Al aletazo del recuerdo tiembla!

¡Oh, pedrería triste, te conozco!
Con tus luctuosas gemas
Orna su negro yatagán la Duda
Y salpican su clámide las Penas.

.....
¡Oh, la dulce nostálgica, la hermosa
Amante, la Tristeza,
La que con tenues cosas ideales
Y con amores imposibles sueña!

¡Oh, las mujeres de miradas hondas
Y lánguida belleza!
Blancas flores de lis en donde Psiquis,
Mariposa inmortal, las alas pliega!

Las nebulosas tardes del Otoño
En que elegías trémulas
Entona el viento cuando el sol desmaya
Tras el perfil obscuro de la sierra.

Y las noches azules, en que esplende
La luna, que semeja
Un lirio de alabastro en donde liban,
Raudas abejas de oro, las estrellas.

La salmodia del mar, las errabundas,
Alígeras cadencias,
Los enfermizos pétalos, las místicas
Penumbas misteriosas de la selva.

.....
¡Oh, soñador doliente, oh, taciturno

Y pálido poeta,
Que pasas como un Buckingham sombrío
Y vas regando en tu camino perlas!

¿Esas joyas son gotas de tu sangre?
¿Lágrimas de tu pena?
¡Qué importa! . . . En ese vago paraíso
En donde amores imposibles sueñas,

Adorna con tus fúnebres collares,
Con tus tristes diademas,
A tu musa bohemia: la Neurosis,
Y á tu pálida novia: la Tristeza . . .

VIRGO TRISTISIMA.

A José Juan Tablada.

¡Oh, silenciosa virgen, oh taciturna!
Tu belleza en un cielo tranquilo mora;
Un cielo que no baña sombra nocturna
Y que jamás alegran rayos de aurora.
¡Oh, silenciosa virgen, oh, taciturna!

¡Oh, fúnebre tristeza, gran solitaria!
A tí la vagabunda tropa bohemia
Manda el rumor ferviente de la plegaria
Y el grito sollozante de la blasfemia
¡Oh, fúnebre tristeza, gran solitaria!

¡Oh, madre de los seres, tu beso enerva
Cuando trémulo y frío vibra en tu boca!
Los desgraciados beben su miel acerba